

## **INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN COPAN - 1979**

**Claude F. Baudéz,  
Proyecto Copán.**

El Proyecto Arqueológico Copán es parte de un programa regional de desarrollo turístico. El Proyecto Copán del Gobierno de Honduras está financiado por un préstamo del Banco Centroamericano de Integración Económica. Incluye la construcción de una carretera entre Copán Ruinas y La Entrada, el mejoramiento de la ciudad (corriente eléctrica, calles, agua potable, etc.), el mejoramiento del Parque Arqueológico, y un programa de investigación y restauración.

Los dos años previstos de trabajo aparecen insuficientes para obtener resultados mayores; ya sean científicos o turísticos. Pensamos que por la importancia y complejidad del sitio de Copán, seis temporadas de excavaciones constituyen el mínimo requerimiento. Acepté la Dirección de este Proyecto optando sobre las posibilidades de conseguir nuevos fondos para financiar cuatro años suplementarios y redacté un programa de seis años, cuyos dos primeros años constituyen una fase preliminar. Si por desgracia se debe interrumpir el Proyecto al cabo de dos años, por lo menos se habrá preparado el terreno para futuras investigaciones intensivas y de gran escala. El Banco Mundial se ha interesado en que sigan las operaciones y está por firmar un contrato con el Gobierno de Honduras.

Copán no es desconocido del público ni del mundo científico. Durante largos años ilustres investigadores han venido sucesivamente a trabajar allí; entre varios mencionamos los trabajos de Maudslay, de Morley, de la expedición del Museo Peabody de Harvard (1892-95) y la considerable obra realizada por los arqueólogos (encabezados por Gustav Stromsvik) de la Institución Carnegie entre los años 1930-1940. Las excavaciones y las restauraciones se habían efectuado esencialmente sobre el Grupo Principal: los monumentos esculpidos fueron restaurados y parados, y se descubrieron las ofrendas que les eran asociadas; la Gran Plaza fue descombrada; se exploraron las tres canchas superpuestas del Juego de Pelota y se restauró la última; se reconstruyó la Escalinata Jeroglífica según los desciframientos y las hipótesis de Morley; se excavaron dos túneles, uno debajo de la Escalinata Jeroglífica y arriba de la Acrópolis se limpiaron los patios Este y Oeste; también se exploraron

y reconstruyeron en parte los Templos 11 y 22. Otras investigaciones de menor importancia fueron llevadas a cabo en la cúspide y al Sur de la Acrópolis. Se hizo el plano del Grupo Principal y la Carnegie levantó un mapa esquemático de las ruinas del valle dentro de un radio de 2 kilómetros alrededor del Grupo Principal. Dentro de una zona más restringida Longyear hizo sondeos con el propósito de descubrir espesos depósitos estratificados. Como los mejores resultados habían sido obtenidos al Sur de la Acrópolis, Longyear excavó allí una trinchera que produjo el material que utilizó para la construcción de su secuencia cerámica. Desde entonces, como se han hecho ciertos progresos tanto en el ramo de las técnicas de excavaciones como en el de los métodos de clasificación, su secuencia (aunque válida en sus lineamientos generales) en mucho necesita ser afinada.

Entre los trabajos recientes es preciso mencionar los de una nueva expedición del Museo Peabody de Harvard por G. Willey, tratando sobre el patrón de asentamiento. Un reconocimiento rápido mostró que el valle de Copán —*lato sensu*— comprende una serie de cuatro bolsones de diferentes formas y dimensiones, divididos por zonas de mayor elevación. El bolsón de Copán es el más grande de los cuatro y aparentemente contiene, además del Grupo Principal, la mayor concentración de vestigios visibles. Pero, como los otros bolsones también han sido ocupados, no se pueden a priori trazar los límites del sitio. El grupo de Harvard empezó haciendo el mapa arqueológico del bolsón de Copán del cual realizó la quinta parte; luego las ruinas fueron repartidas en sitios. Estos sitios fueron clasificados en tipos de creciente importancia (de 1 a 4) y para los tres primeros tipos se escogió una muestra para la excavación.

El valle de Copán ofrece excelentes posibilidades para estudios de patrón de asentamiento: limitado al Norte y al Sur por cerros empinados, constituye una mitad geográfica bien definida; el desmonte permite identificar bastante fácilmente las estructuras: la gran mayoría de ellas pertenecen al período Clásico Tardío mientras que otras pueden ser en totalidad o en parte de otros períodos. En efecto se sabe desde Gordon (1898) —quien descubrió en cuevas cerca de Copán vasijas del Preclásico Medio— que la ocupación del valle empezó por lo menos 1.000 años antes de nuestra era. Otro mayor interés que Copán presenta proviene de su situación en la frontera del área Maya que podría justificar las particularidades observadas en su cerámica, su escultura y su escritura.

Las últimas metas del Proyecto son:

A.—Reconstruir la historia del poblamiento del valle y estudiar el patrón de asentamiento en los distintos períodos y en función con las estructuras agrícolas.

B.—Describir y analizar la organización política y social (por lo menos durante el Clásico Tardío) a partir del estudio del patrón de asentamiento, de las formas arquitectónicas y de las expresiones esculturales.

C.—Interpretar mejor tanto las inscripciones como la iconografía de los monumentos para entender mejor la relación entre poder y religión.

Se han adoptado las siguientes hipótesis de trabajo:

A.—A priori descartamos la oposición tradicional entre “centro” y “área de sostenimiento”. El Grupo Principal, y no el centro principal como algunos lo llaman, no es más para nosotros que el grupo donde se halla la mayor concentración de grandes edificios y de monumentos esculpidos. Hasta la fecha ignoramos si ha funcionado como centro o no.

B.—También descartamos el concepto de “sitio” tal como fue usado hasta ahora en el valle, donde la ocupación era definida como la dispersión de centenares de “sitios”. El conjunto de las estructuras en el valle para nosotros constituye, hasta tener mayor información, un sólo y único “sitio”.

C.—Con el propósito de obtener una definición objetiva de los límites de lo que será llamado Copán hemos escogido para el Proyecto un territorio tan grande como fuera posible, que incluye los cuatro bolsos arriba mencionados en una longitud total de cerca de 25 kilómetros.

D.—Para el inventario y la evaluación de la arqueología del valle distinguimos “dos poblaciones” de vestigios: la primera, visible, incluye los montículos y los artefactos observables de la superficie; la otra, invisible, incluye los vestigios (sobre todo de los períodos anteriores al Clásico Tardío) que sólo pueden ser descubiertos por la excavación. Reconocer solamente un universo visible es adoptar el postulado de la total inmovilidad de la ocupación en el transcurso del tiempo. Además hacer sondeos en estructuras es a menudo a la vez destructor y poco productivo (excavación de rellenos).

Durante la primera fase de dos años del Proyecto las operaciones en el valle consistirán esencialmente en levantar el inventario de los “recursos” arqueológicos, previamente a todas las excavaciones intensivas que sólo tendrán lugar durante la segunda fase.

En primer lugar se necesita un mapa topográfico exacto a pequeña escala. A partir de una serie de fotos aéreas al 1:6.000 tomadas especialmente, se realizó por fotogrametría un mapa al 1:4.000 con curvas de nivel cada 2 metros, salvo en las pendientes donde el intervalo es mayor. Las estructuras arqueológicas estarán levantadas en planos a menor escala y después de su reducción serán reportadas sobre el mapa topográfico.

El Museo Peabody de Harvard generosamente nos ha permitido la reproducción de sus levantamientos sobre nuestro mapa.

Una vez acabado el mapa arqueológico habrá que escoger una muestra para la excavación. Esta tarea no es fácil porque la definición (forma, dimensiones, orientación, etc.) de una estructura, a partir del montículo que la oculta, es muy tentativa. Una tipología que sólo descansaría en la morfología de los montículos y de los grupos de montículos sería en parte arbitraria y subjetiva. Probablemente se preferirá adoptar criterios variables más fácilmente controlables, tales como la superficie ocupada por el grupo (el mismo siendo definido por un mínimo de espacio vacío que lo rodea), el número estimado de los montículos que lo componen y la distancia al vecino más cercano. Lo ideal sería disponer del tiempo y de los medios necesarios para poder en el futuro seleccionar una muestra de cada tipo de agrupamiento en cada zona ecológica, excavarlo y restaurarlo para su presentación al público.

Para la exploración del universo invisible se ha utilizado un método de muestreo aleatorio ("estratificado-sistemático") de unidades de superficie donde fueron puestos sondeos. Como durante la primera temporada (1978) sólo disponíamos de fotos aéreas, los "estratos" distinguidos no eran más que zonas topográficas aproximadamente definidas tales como la llanura aluvial, la terraza baja, la terraza alta, las faldas y las montañas. Este año, gracias al trabajo de los ecólogos del Proyecto, los estratos serán definidos de una manera más precisa en términos de entorno que de tipografía. Durante la última temporada hemos explorado por este medio cerca de la mitad del territorio del Proyecto y hemos obtenido, según los estratos, un muestreo del 1 al 4%. Estos primeros sondeos ya nos han proporcionado algunas nociones de las características de la población, es decir, de los vestigios arqueológicos y de su distribución. Este trabajo, por preliminar que sea, tiene como su principal objetivo el de orientar nuestra estrategia para la temporada 1979. Ya aparece que la ocupación Pre-Clásica es restringida, limitada a las orillas del río, salvo raras excepciones (las cuevas exploradas por Gordon); que los vestigios del Clásico Antiguo tienen una distribución mucho más amplia; que el número máximo de población y la mayor ocupación del terreno fueron alcanzados en el Clásico Tardío; que las huellas dejadas por los grupos del Post-Clásico son sumamente escasas y por último, que **no tenemos** que estos vestigios podrían indicar una ocupación permanente.

Se han excavado suficientes pozos de sondeo en la llanura aluvial para saber que la zona ha sido erosionada por el río y que nada antiguo ha subsistido. En contra de lo que algunos esperaban se ha podido demostrar que también las montañas habían sido ocupadas, aunque esporádicamente, con la excepción de algunas plazas fuertes, escasas pero

importantes. La terraza baja es la zona más densamente poblada, seguida por la terraza alta, algunas faldas y los valles intermontanos. En general el asentamiento aparece directamente ligado al potencial agrícola. Esta temporada será dedicada a verificar estas hipótesis por medio de la exploración de porciones limitadas de cada zona ecológica, con la excepción de las montañas y de la llanura aluvial. Aprovecho para mencionar un resultado inesperado de nuestro método de muestreo: una de las unidades sorteadas en la terraza baja nos hizo descubrir un juego de pelota 200 metros al Suroeste de la Acrópolis. Ha sido explorado y será restaurado este año.

Una de las más urgentes tareas que hay que cumplir en el Grupo Principal es la consolidación del lado oriental de la Acrópolis erosionada por el río hasta 1936, fecha en la cual la Institución Carnegie cambió su cauce. El corte resultante de la acción de las aguas es de un largo de 200 metros, una altura de 30 metros y casi vertical en todas sus partes; presenta una impresionante estratificación de vestigios asociados a las distintas etapas de construcción de la Acrópolis: pisos, muros y drenajes ya son visibles pero todavía hay mucho que descombrar para obtener una sección completa. El corte, compuesto esencialmente de rellenos de estructuras destruidas, es muy inestable; cada año ocurren derrumbes debido tanto a las aguas de lluvia como a las raíces y a los temblores. Antes de cualquier proyecto de consolidación el corte debe ser estudiado por los arqueólogos. Por una parte hay que hacer su levantamiento estratigráfico. Por otra parte se puede aprovechar el corte para explorar el corazón de la Acrópolis. El año pasado G. Guillermin perforó túneles a distintas alturas del corte, en cada caso siguiendo un piso; esto le permitió identificar y describir en parte las cuatro últimas fases de construcción de la Acrópolis.

En la Gran Plaza el programa de la primera fase del Proyecto incluye el estudio de la secuencia de construcción de la misma plaza, así como la exploración y la restauración de las Estructuras 4 y 2. Albert Hesse (C.N.R.S.—París) ha realizado una prospección de toda la plaza utilizando la técnica de la resistividad eléctrica. La investigación de ciertas configuraciones de altas resistividades, tales como aparecen sobre el mapa levantado por el geofísico, hizo descubrir dos grandes estructuras arrasadas y fechadas a principios del Clásico Antiguo. Las Estructuras 2 y 4 no contenían ninguna tumba, pero en la cúspide de la Estructura 4 se encontraron tres grandes fragmentos de estelas del Clásico Antiguo, reusados en la construcción del Clásico Tardío. Uno de ellos (Estela 35) no lleva ninguna inscripción, pero presenta dos personajes idénticos en el estilo de los antiguos monumentos del Petén Central y está fechado por el estilo: 9.0.0.0.0.

Esperamos poder relacionar la secuencia de la Plaza a la del corte en el lado Este de la Acrópolis y a otras obtenidas en otros tiempos por la Carnegie (por ejemplo la de la cancha del juego de pelota). También será preciso comparar la secuencia arquitectónica del Grupo Principal y la historia dinástica inscrita sobre los monumentos y edificios. Los estudios epigráficos (confiados a Berthold Riese) primero comprenden un trabajo importante de documentación: hay que registrar por medio del dibujo y la fotografía las inscripciones inéditas o incompletamente publicadas y verificar las demás. Luego se deben revisar numerosas fechas propuestas por Morley y que aparecen poco convincentes. Por último hay que tratar de descifrar las inscripciones no calendáricas ni astronómicas; tarea ardua porque la estructura de la frase en las inscripciones de Copán difiere notablemente del patrón usual. El estudio iconográfico empieza con el postulado de que la iconografía es un lenguaje y que debe ser analizado como tal. Se empezará por el inventario de los elementos que componen las representaciones; luego se estudiará el comportamiento de estos elementos en los distintos contextos donde se manifiestan. Esta investigación se efectuará en colaboración estrecha con el epigrafista, no solamente para desenmascarar la presencia de glifos disfrazados entre otras formas, sino porque también creemos que las dos formas de expresión —escritura y arte— son complementarias y que el entendimiento de una debe aclarar el significado de la otra. El análisis cerámico dará un énfasis e importancia especial a la clasificación modal que será complementada con una tipología. Esperamos obtener análisis de neutro-activación no sólo de nuestras muestras sino también de las que proceden de regiones vecinas, con la esperanza de resolver el problema de las fuentes y de la distribución de los tipos cerámicos Usulután y Copador.

Un equipo compuesto por Turner (geógrafo), W. Johnson (geomorfólogo) y por G. Mahood (geóloga) ha continuado el estudio ecológico del valle empezado por el Proyecto de Harvard. Empezó sus investigaciones con la elaboración de una serie de mapas (geología, suelos, precipitaciones, zonas ecológicas...) y enfoca el estudio sobre el potencial agrícola en las diversas zonas. También se presta una mayor atención hacia las modificaciones del paisaje por el hombre tales como: terrazas, presas y sistemas de irrigación y de drenaje. De una laguna se ha sacado una muestra con el propósito de determinar las posibilidades de obtener una secuencia polínica. L. Feldman ha empezado el inventario crítico de las fuentes etnohistóricas del área Chortí. La mayoría de los documentos se hallan en los archivos de Guatemala y de Tegucigalpa, pero se encuentran otros en comunidades de ambos lados de la frontera. Un índice computarizado de los documentos permitiría a los usuarios extraer del corpus de los manuscritos los datos relativos a unos de los 800 títulos del índice (ya sea que traten del cultivo del tabaco o de las descrip-

ciones de los sitios arqueológicos). Paralelamente a los estudios de los ecólogos y de los arqueólogos, se está llevando a cabo una investigación etnológica sobre el patrón de asentamiento y el ciclo agrícola de hoy día. Se seleccionó una muestra de aldeas ubicadas en varias zonas ecológicas; se estudiarán especialmente el patrón de asentamiento y la organización social en función del potencial agrícola y de la tenencia de la tierra.

Como se ignora la duración asignada al Proyecto nos parece prudente publicar nuestros resultados —aún incompletos y provisionales— conforme se obtengan. A principios de 1980 se espera poder mandar a la imprenta el estudio ecológico, el mapa arqueológico del valle, la prospección de resistividad eléctrica de la plaza, la excavación de las Estructuras 2 y 4, las de la nueva cancha del juego de pelota, etc. Así la comunidad científica dispondrá de informaciones sobre este sitio de primera importancia sin tener que esperar largos años la publicación de la monografía definitiva.